

LA EVOLUCIÓN, INSUFICIENTE

por Francisco-Manuel Nácher

La evolución de las especies, incluida la del hombre, de que nos habla la ciencia, no satisface a nadie. Y no satisface porque entraña una injusticia manifiesta que repugna a la lógica que se percibe en todos los procesos naturales.

Porque, lo que nos dice la ciencia es que cada individuo, y con él toda su generación, se esfuerzan, se adaptan, desarrollan facultades y capacidades y avanzan perfeccionando sus cuerpos y, luego, el resultado de ese esfuerzo lo aprovechan otros individuos y otras generaciones que nada hicieron para ello. Ésa es la misma injusticia implícita pero radical de la afirmación de que “*el pecado de Adán y Eva recae sobre toda la Humanidad*” y, en otro contexto, “*que los pecados de los padres recaen sobre los hijos*”.

Y ésa es la razón del respiro de satisfacción y reconocimiento interior que nos produce el primer contacto con la Ley de Renacimiento. Eso ya es otra cosa. Eso ya es lógico y justo. Es la pieza que faltaba en el rompecabezas: Si nos esforzamos por mejorar, el resultado de ese esfuerzo, el fruto de esas mejoras lo disfrutaremos nosotros mismos. Si hacemos mucho, mucho. Y, si hacemos poco, poco. ¡Ahora sí! - parece decir nuestro subconsciente - ¡Ahora sí que resulta lógica la evolución! Y ahora se comprende lo que la Escritura quería decir, porque los herederos de nuestros errores y de nuestros aciertos ¡seremos nosotros mismos en nuestras futuras encarnaciones!

* * *